

La guerra de Ucrania: entre el choque de civilizaciones ¿y la llegada del momento post-liberal?

The ukrainian war: between the clash of civilizations and the arrival of the post-liberal moment?

Andrés de Castro¹

UNED (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3794-7703>

Recibido: 03-03-2025

Aceptado: 20-03-2025

Resumen

Este artículo es fruto de una lectura de la guerra de Ucrania a través de la aportación teórica de Huntington y otros autores. Con el objetivo de determinar cuáles son los elementos más útiles para entender el mencionado conflicto y qué elementos son los que lo explican de una manera más adecuada. Hace también énfasis en la teoría producida por autores rusos, que explica muy bien la posición práctica de su país. Su análisis podría haber impedido o limitado las consecuencias negativas de la guerra. Ignorar la producción científica y la capacidad bélica de un Estado fuerte no suele ser una buena idea. Ya que una de las funciones de la Academia es poder tener la capacidad de entendimiento y explicación de la realidad, que permita también unas relaciones dinámicas entre teoría y práctica, para permitir que se retroalimenten y complementen.

Palabras-clave: Ucrania, choque de civilizaciones, Huntington, guerra.

¹ Andrés de Castro es profesor de Relaciones Internacionales del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Es doctor en Seguridad Internacional por el IUGM-UNED, además de Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca. Ha dirigido doce tesis doctorales, y tiene mucha experiencia internacional y de gestión académica, habiendo dirigido dos departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en Iraq, un programa de doctorado y dos máster. Ha dirigido varios proyectos de investigación en y/o para la Academia Nacional de Estudios Políticos Estratégicos (ANEPE, Chile), la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) o el Ministerie van Justitie en Veiligheid/Ministerio de Justicia y Seguridad (JenV) del Gobierno del Reino de los Países Bajos. Cuenta con setenta y seis publicaciones, dieciocho de ellas indexadas en JCR y/o SCOPUS. El lector puede encontrar información sobre méritos y publicaciones aquí: El lector puede encontrar información adicional sobre los méritos y publicaciones del autor aquí: <https://portalcientifico.uned.es/investigadores/205202/detalle>

Abstract

This article analyzes the Ukraine war through the lens of Huntington's clash of civilizations and other relevant authors. This allows us to identify what are the most useful theoretical tools to analyze the conflict. We have also benefited from Russian theoretical production, which explains their country's political position. The analysis of those elements could have benefitted the avoidance of war or at least limit its consequences. Ignoring a relevant country's theoretical production and military strength is usually not a good idea. Academia must have the capabilities to understand and explain reality, which would allow for a good relationship between theory and practice, to allow communication between the two.

Keywords: Ukraine, clash of civilizations, Huntington, War.

1. Una lectura de Huntington y el choque de civilizaciones en 2025

En el contexto posterior a la anexión rusa de Crimea en el año 2014, se generó un debate académico frente a si se podía entender la crisis en Ucrania en el contexto del choque de civilizaciones o si lo anterior era resultado, simplemente, de la competición geopolítica.

Lo anterior es, por tanto, una invitación al análisis de la obra fundamental de Huntington (1996) en su conjunción directa con la guerra en Ucrania (2014/2022-¿?) y, en un aspecto más amplio, de la relación entre Rusia y Occidente. Con el objetivo de observar varios elementos. En primer lugar, poder comprobar qué tal ha envejecido la teoría, contrastarla con el resto y poder, en definitiva, buscar la manera teórica más precisa para explicar la realidad internacional.

Así, Huntington (1996), plantea que el mundo tras la guerra fría es multipolar y multicivilizatorio, tras la división entre primer, segundo y tercer mundo que ocurre en la etapa bipolar. Y que tiene como característica el contacto constante entre civilizaciones, lo que supone una novedad histórica. En este contexto, advierte del supuesto final de la competición ideológica, política y económica para hacer nacer la “competición cultural de civilización” (1996:21). Según ese argumento, los pueblos y las naciones estarían tratando de contestar la pregunta básica de identidad, cuestiones ancestrales, religión, idioma, historia, valores, costumbres e instituciones. A través de la identificación con grupos culturales: tribus, grupos étnicos, comunidades, religiones, naciones y, en un sentido más amplio, civilizaciones.

En este sentido, Huntington considera que la política no es solamente una cuestión que avanza sus intereses, sino que define una identidad. Conecta, por

tanto, con la idea de que los Estados-nación son el principal actor de los “*world affairs*” (1996, 21). Y afirma que su comportamiento se forma por la búsqueda del poder y de la riqueza, pero también por preferencias culturales, similitudes y diferencias. Así, para Huntington, los tres mundos del momento bipolar dan paso a las distintas civilizaciones: occidental, latinoamericana, africana², islámica, sínica, hindú, ortodoxa, budista y japonesa.

En ese contexto, en el mundo de las civilizaciones mencionadas, los mayores conflictos no tendrán lugar entre las clases sociales sino entre personas que pertenecen a distintas entidades culturales. Establece así el concepto de “*kin countries*” (1996:28) por el que distintos Estados de la misma civilización acudirán a un potencial conflicto con el objetivo de socorrer a un actor de su espacio, que ha visto un desplazamiento desde la Cortina de Acero hacia el límite que divide la cristiandad occidental del mundo musulmán y ortodoxo. Además, manifiesta que la razón del fracaso del modelo democrático en el mundo musulmán se debe a la cultura islámica, que sería, por tanto, incompatible con la democracia, destacando, así, elementos de heterogeneidad.

Afirma, también, que la proyección económica y política de los países ortodoxos es incierta. Argumento que es fácilmente entendible a mediados de la década de los 90 del siglo XX, a pocos años de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Y en el contexto en el que las nuevas repúblicas están buscando su lugar en el mundo. Así mismo, manifiesta que el poder occidental tiene una tendencia negativa -a la baja- en relación con el resto de civilizaciones. Sin embargo, al ser aún la más poderosa, señala el incentivo de que otras se unan a ella, incluso para hacer *bandwagoning*.

De hecho, hace una crítica al Fin de la Historia de Fukuyama (1989), poniendo como ejemplo el final de lo que denomina la “diplomacia de las sonrisas” y del “fin de la política del sí” (1996:32) entre Occidente y Rusia. De hecho, Huntington cita textualmente a Mearsheimer (1996:37), destacando el argumento de la potencial competición de seguridad entre ambos actores, en el factor específico de compartir una frontera extensa y poco protegida y manifiesta que puede que Rusia y Ucrania aprendan a convivir, pero que sería inusual, destacando, por ello, la aproximación estatista.

Por el contrario, Huntington resalta el factor civilizacional, que se compone de elementos culturales, personales y vínculos históricos entre Rusia y Ucrania, acentuando el elemento de “*intermingling*” (1996:37). Así, la crítica que Huntington hace a la obra de Mearsheimer, es que este último estaría ignorando la división que existe en Ucrania entre un este ortodoxo y un oeste uniata. La conclusión es que la aproximación estatista prevé una guerra por la que Rusia podría quedarse con parte del territorio ucraniano -para

² En cuanto a la parte subsahariana y con opciones de convertirse en un futuro en civilización. A la parte norte del continente la ubica en civilización islámica.

lo que Mearsheimer recomienda la capacidad nuclear como disuasión- y la aproximación civilizacional minimiza esa posibilidad y destaca la posibilidad de que Ucrania se parta en dos. Para evitar lo anterior, Huntington recomienda cooperación y que Ucrania renuncie a su capacidad nuclear, que promueva asistencia económica y que tenga planes de contingencia para una posible ruptura de Ucrania.

Sobre lo anterior, hay que destacar que Mearsheimer había hecho un análisis adecuado de la situación (1993) y que sus predicciones han sido acertadas, como podemos atestiguar treinta y dos años después. Sin embargo, se pueden rescatar varios elementos de interés en el argumento de Huntington. En la ejecución de la política exterior del presidente Biden, analizados por Sokolshchik (2024), se han puesto sobre la mesa diversos elementos para aculturizar Ucrania, desmontando los elementos culturales propios de la civilización ortodoxa, a través de decisiones políticas como el cambio de la fecha de conmemoración del Nacimiento de Cristo, la Navidad, que tradicionalmente se celebraba el 7 de enero, siguiendo el calendario juliano, para pasar a celebrarse el 25 de diciembre, según el calendario gregoriano, desde el año 2023 y para que, en palabras de Zelensky: “Todos celebramos la Navidad juntos, en la misma fecha, como una familia grande, como una nación, como uno solo país”³. Además, ha hecho suyos elementos *woke* como la presencia de una persona transexual y extranjera, Sarah Ashton-Cirillo, que durante algún tiempo sirvió en las Fuerzas Armadas Ucranianas con el empleo de sargento y ejerció de portavoz del Ejército. A través de esas decisiones, buscaba alinearse con los movimientos LGTBI+ occidentales y poder explicar la supuesta diferencia cultural existente entre una Rusia religiosa de valores caducos, basados en el totalitarismo y en la barbarie y una supuesta Ucrania democrática, liberal, transfeminista y *woke*. Fácil de entender por parte de los ucranianos, pero no compartida por ellos. Elemento clave en la ausencia de competición cultural e ideológica en esta guerra. Incluso religiosa, en el contexto de la Cristiandad y de un entendimiento similar de ésta, incluso en el contexto de la diferencia entre uniatas y ortodoxos. Ya que los ucranianos tienen mucha más conexión cultural, social y civilizatoria con los que les matan en el campo de batalla que con los que les envían a morir desde un despacho en el contexto de una guerra *proxy*, como veremos más adelante.

Además de lo anterior, Zelensky prohibió en agosto de 2024 la presencia de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Ucrania, así como de las organizaciones religiosas que tuvieran una afiliación con la misma, en especial la Iglesia Ortodoxa Ucraniana (Ukrainian Orthodox Church), dependiente del Patriarca de Moscú. Además, diseñó una comisión de expertos independientes⁴ para valorar

³ <https://www.bbc.com/news/world-europe-67816987>

⁴ <https://foreignpolicy.com/2024/09/23/ukraine-orthodox-church-law-russia-uoc-influence-war/>

si existía un vínculo entre Rusia y las distintas iglesias. Una medida iliberal para asegurar las bases de un supuesto liberalismo.

Según datos del Departamento de Estado de Estados Unidos⁵ del 2023, el 60,8% de los ucranianos se identifican como ortodoxos (42,2 % Orthodox Church of Ukraine-OCU), -tras ser el 36,4% en 2022- y el 5,6% Ukrainian Orthodox Church (UOC) -6,5 en 2022- 12,6 ortodoxos sin afiliación (2023) frente al 19 en 2022. A lo que se suma un 11% de católicos (Ukrainian Greek Catholic Church) frente al 10,2 en 2022. El primer problema al que nos enfrentamos es la calidad de los datos y es posible argumentar la importancia del miedo a la hora de significarse. Lo cual explicaría el alto porcentaje de ortodoxos sin afiliación, siguiendo las campañas de aculturación de los rusos étnicos en Ucrania, a través de la prohibición de expresiones culturales como la música en 2022⁶ o la prohibición de elementos culturales que estuvieran vehiculados a través del idioma ruso en Kiev⁷ o la retirada de 19 millones de libros rusos de las bibliotecas en 2023⁸.

Lo anterior nos invita a preguntarnos: ¿Qué actores se han visto beneficiados por esta guerra desde 2022 y al menos hasta 2025? ¿se puede entender este conflicto en el contexto de *blood letting*? ¿existen elementos de *guerra proxy*?

En el segundo capítulo de su obra, Huntington destaca la importancia de la religión en los conflictos, en el aspecto específico de la importancia de la identidad, más allá de que se comparta etnia o idioma. Así, en el aspecto dedicado a la caracterización de cada una de las civilizaciones, sobre la ortodoxa destaca: su herencia bizantina, la diferencia religiosa, los 200 años de dominación tártara, el “despotismo burocrático” (1996:46) y la exposición limitada al Renacimiento, la Reforma Protestante y la Ilustración.

Lo cual conecta con el debate del tercer capítulo respecto a los argumentos de V.S. Naipaul sobre la existencia de una “civilización universal” (1990) y de Vaclav Havel sobre una “*single global Civilization*” (1996: 56) que nos recuerda el impacto del momento histórico en el que se sitúa la obra de Fukuyama (1989), que conduce a que muchos crean que se ha llegado al fin de la Historia, y que un poder casi absoluto puede también cercenar la cultura propia de los pueblos, generando una sola civilización con los siguientes valores: individualismo, economía de mercado, democracia liberal o “*political democracy*” (1996:57) representados por las cumbres de Davos y con exponentes en la Coca Cola, la CNN y el idioma inglés. Con la casi total asunción de que el colapso de la

⁵ https://www.state.gov/wp-content/uploads/2024/05/547499_UKRAINE-2023-INTERNATIONAL-RELIGIOUS-FREEDOM-REPORT.pdf

⁶ <https://www.bbc.com/news/world-europe-61859593>

⁷ <https://www.dw.com/en/kyiv-imposes-ban-on-russian-language-culture/a-66301913>

⁸ <https://www.reuters.com/world/europe/ukraine-withdraws-19-mln-russian-soviet-era-books-libraries-2023-02-07/>

Unión Soviética y de los potenciales proyectos que se pudieran desarrollar en el territorio era casi perpetuo.

Lo anterior es consecuencia directa de los elementos de poder que Occidente conseguía tener: control del sistema bancario, de las divisas fuertes, de los bienes manufacturados, mercados de capital, dominio y liderazgo moral, capacidad de intervención militar en tierra, mar y aire, acceso al espacio y a la industria aeroespacial y control de las comunicaciones y del mercado de la defensa. Sin embargo, Huntington ya prevé la caída a mediados de los 90 calificándola como “*a civilization in decline*” (1996:82).

Por el contrario, en el contexto específico de la civilización ortodoxa, contemplamos un debate basado en las distintas fases de la Historia en las que Rusia ha estado más o menos conectada con Occidente, incluso a través de la influencia de una teoría occidental, el marxismo, como fuente para la forma de organización del Estado. En ese sentido, Huntington detecta la contradicción de que, cuando Occidente considera que ha ganado la batalla contra Rusia, en el fondo la ha perdido: “As the Russians stopped behaving like Marxists and began behaving like Russians, the gap between Russia and the West broadened” (1996:142).

Teniendo además en cuenta que, para Huntington, Occidente termina en Europa, en la franja que le separa de la civilización ortodoxa del Islam. Occidente, es, por tanto, la Cristiandad occidental. Católica y protestante. Con las áreas grises esperables, como la actitud de Rumanía, ortodoxa pero alineada -por interés- con Occidente, lo cual puede cambiar cuando lo haga la razón principal de su alineamiento.

Sobre el tema de las alianzas militares como parte de las civilizaciones, Huntington hace un paralelismo entre Occidente y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a la que atribuye el objetivo de prevenir el control y la presencia militar en Europa por parte de Rusia. Y, a cambio, “Russia vigorously opposed any NATO expansion, with those Russians who were presumably more liberal and pro-Western arguing that expansion would greatly strengthen nationalist and anti-Western political forces in Russia. NATO expansion limited to countries historically part of Western Christendom, however, also guarantees to Russia that it would exclude Serbia, Bulgaria, Romania, Moldova, Belarus and Ukraine, as long as Ukraine remained united” (1996: 162).

En este último aspecto, Huntington destaca la tradición histórica de control ruso del territorio ucraniano desde 1654, cuando Bohdan Khmelnytsky, líder de una rebelión anti-polaca llega a un acuerdo con el zar Alejo I. Salvo un periodo entre 1917 y 1920 está bajo control ruso hasta 1991. Así, tras la caída del muro, el 22% de los ucranianos se consideraban rusos y el 31% eran nativos en ese idioma (1996:166). Además, en las elecciones de 1994, el ganador en

trece provincias del occidente fue Leonid Kravchuk que se calificaba como nacionalista ucraniano, frente a Leonid Kuchma, que fue el ganador en las trece provincias del este y que tuvo que aprender ucraniano para la campaña (ibid).

De ahí que Huntington observara varias posibilidades:

1. La violencia entre rusos y ucranianos es poco probable. Por un factor civilizacional. Y por la elección de Kuchma en 1994.
2. Que Ucrania se separe en dos y que la parte oriental se fusione con Rusia. Considera también la posibilidad de que la parte occidental sea la que se secesione.
3. Que Ucrania siga unida y que coopere con Rusia. Y que la relación entre ambos sea como la relación franco-alemana en Europa Occidental, el corazón de la relación (Morrison, 1993).

Es crucial este último símil, porque explicita un error de conceptualización de un ejemplo clave para las Relaciones Internacionales. Al dársele más importancia al factor civilizacional que al interés nacional -especialmente el de los poderosos-. Los mismos elementos que fracturan un supuesto eje franco-alemán son los que fragmentan la supuesta relación entre Ucrania y Rusia. Por, entre otros motivos, los intereses de Estados Unidos en otras regiones (Eurasia y Europa) que Huntington parece ignorar.

Sin embargo, cuando se refiere al choque de las distintas civilizaciones y analiza a Rusia y a Occidente, propone una “need for a redefinition of the balance between Russia and the West and agreement by both sides on their basic equality and their respective spheres of influence” (1996: 242) Y establece elementos específicos:

1. La aceptación rusa de la expansión de la UE y la OTAN a aquellos Estados cristianos occidentales (católicos-protestantes) de Europa central y oriental con el compromiso occidental de no expandirse más allá, salvo que Ucrania se separe en dos países (entendiéndose, con ello, expandirse a la parte occidental uniata y, por tanto, católica).
2. Un pacto de no agresión entre Rusia y la OTAN.
3. El reconocimiento occidental de Rusia como actor responsable de la seguridad de los países ortodoxos.
4. Un reconocimiento de los problemas de seguridad que para Rusia pueden suponer los musulmanes en el sur de su territorio y ser favorable a las medidas que tenga que tomar.
5. Un acuerdo entre iguales para tratar con temas como Bosnia, donde existen intereses occidentales y ortodoxos.

Si se hubieran cumplido esos cinco puntos, según Huntington, “neither Russia nor the West is likely to pose any longer-term security challenge to the other” (1996: 242).

Sin embargo, Occidente creyó que su poder casi absoluto en la década de los 90 y los primeros años del siglo XXI le podía permitir saltarse ese tipo de acuerdos y de elementos básicos del entendimiento de las necesidades e intereses de los otros, expresados en este caso por Huntington, desde la perspectiva de las civilizaciones: “in the emerging era, clashes of civilizations are the greatest threat to world peace, and an international order based on civilizations is the surest safeguard against world war” (1996: 321)

Sobre lo anterior, Barkanov (2015) manifiesta que existe poca evidencia que permita afirmar que la diferencia religiosa entre *Uniate* y la Iglesia Ortodoxa pueda haber sido un factor fundamental. Lo que sí considera es que el factor étnico, junto con la competición entre las grandes potencias, habría sido el factor fundamental de conflicto. En el contexto, entre otros, del choque entre la asociación oriental de la Unión Europea (*EU's Eastern Partnership Policy*) y la Unión Euroasiática rusa (*Russia's Eurasian Union*).

2. Caída del liberalismo en Occidente, Rusia como Estado-civilización y Euroasianismo

En una de sus principales obras, Diesen (2024), nos recuerda que todo orden mundial aspira a la permanencia, la cual puede conseguir a través de la gestión del cambio y de la reforma. De lo contrario, estancamiento, decadencia y colapso.

Así, en el repaso histórico que realiza entre los cuarenta y cinco años bipolaridad y los treinta de unipolaridad, manifiesta que “the excesses of liberalism had failed to deliver order” (2024:7). Sin embargo, hasta el final de la Administración Biden, Estados Unidos consideraba que su hegemonía y el liberalismo eran las estrategias para asegurar su poder, enfrentándose por ello a China y Rusia, enfocadas en el “balance of power in which the competing national interests of the great powers are addressed, and common rules cannot be imposed unilaterally with claims of universalism” (Íbid: 7).

A lo anterior, habría que añadir la hegemonía liberal, por la que los valores liberales democráticos fueron propagados por el mundo a través de la fuerza por Estados Unidos y sus aliados en lo que fueron sus grandes errores en Yugoslavia, Afganistán, Iraq, Libia, Siria y otros.

En este sentido, para Diesen, la guerra *proxy* de Ucrania ha acelerado la transición hacia un mundo multipolar al actuar en contra de los principios westfalianos, a la vez que ha generado múltiples contradicciones en el propio

modelo liberal, como el cuestionamiento de la libertad de prensa o incluso de los resultados de elecciones libres y democráticas, tanto en Ucrania en 2014 como en Rumanía en 2024 (De Castro, 2024).

En este sentido, Deneen (2023) ha profundizado en las causas y consecuencias del crecimiento y la caída del liberalismo. Explicando de qué manera busca, en sus comienzos, proponer una alternativa al sistema anterior (*ancien régime*) en el que los derechos de cuna tenían una importancia más que significativa y que así se pudiera crear una identidad y un futuro basados en la suma de una serie de decisiones y opciones. Sin embargo, las consecuencias fueron “el debilitamiento de la familia, las relaciones vecinales (*neighborhood*), la Iglesia y las comunidades religiosas y otras asociaciones, lo que ha generado la degradación de la situación social y económica de la mayoría. A cambio de que unos pocos tengan un monopolio económico y de situaciones sociales” (2023:7). Lo anterior ha llevado a que los votantes de clase obrera se hayan rebelado en muchos países y que hayan encontrado un intento de subyugación mediante la aplicación de medidas iliberales dentro del liberalismo, lo cual conecta con lo establecido en el párrafo anterior. Eso, para Deneen, ha hecho que se rompa el eje izquierda y derecha liberal y se haya generado una situación nueva en la concepción liberal de libertad, que ha creado una nueva clase dominante y degradado la calidad de vida de las masas.

Además de describir esa situación, Deneen (2023) explica y ensalza los valores de la tradición, presentes en el corpus teórico del catolicismo y lo hace a través de aportaciones como la de Chesterton, en la que manifiesta que “la tradición es la democracia extendida en el tiempo, una extensión de la franquicia. Dar votos a la más oscura de las clases, nuestros ancestros. Algo así como la democracia de los muertos” (Chesterton, 1908:52-53). A la vez que insiste en el paralelismo sobre de qué manera el liberalismo ha decidido desmontar los raíles que permitían el flujo de la vida, sustituyéndolos por la nada y el todo vacío. Así, la formación de las élites estaría compuesta por dos elementos, la retirada de los raíles y el entrenamiento para vivir sin ellos. Élites, por tanto, que descomponen la vida para los demás y que son las únicas que tienen las claves para sobrevivir -que no vivir- en ese nuevo sistema.

Para él, el mundo postliberal de inspiración católica debería basarse, a nivel teórico, en un conservadurismo del bien común, que priorice la cultura, la sabiduría del pueblo y la necesidad de un “mixed-constitution” (2023:56) y que estuviera así orgullosa de preservar las tradiciones de una comunidad política. Con el objetivo de desterrar el liberalismo y así poder encontrar estabilidad, orden y continuidad, resumido en un concepto propio de “aristopopulismo” (2023:57).

En paralelo a esta situación de caída, crisis y cuestionamiento del modelo político liberal occidental, Rusia ha tratado de fortalecer su aportación teórica

con la intención de que ésta retroalimente sus intereses políticos. Así, por ejemplo, Mezhuyev (2018) ha reflexionado sobre el concepto de realismo civilizacional (civilizational realism), que toma de Tsymbursky (2017) y en el que se explica a nivel teórico la necesidad que siente Rusia de tener en Europa Oriental un espacio desmilitarizado que sirva de *buffer zone* entre Rusia y la región Euro-Atlántica, asegurando la integridad territorial de esos Estados. Y el derecho de esos grupos étnicos y sub-étnicos –en sus propias palabras– a una identidad cultural y lingüística. En ese sentido, aboga abiertamente por proteger el derecho de Rusia a tener una zona de influencia, cuestionando por tanto la narrativa liberal sobre este tema. Insiste el autor en el concepto de “proteger” su derecho. Dando más importancia al primer elemento que al segundo. Es, por tanto, un derecho porque se tiene la intención y la capacidad de protegerlo, no fruto de unas supuestas normas a todos aplicables en la teoría y a casi nadie en la *praxis*. Y la manera de hacerlo, considera, es a través de la promoción del patriotismo.

Así, Mezhuyev (2018) hace un repaso histórico de las ocasiones en las que Rusia ha intentado incrementar su relación con Occidente, por ejemplo a través de unirse a Alemania y Francia en su oposición a la guerra de Iraq aunque, concluye, eso le costara la revolución rosa en Georgia (2003), alejándole de Occidente y obligándole a apostar por una retórica civilizatoria en la concepción de Nikolai Danilevsky (Dugin, 2017) en el discurso del presidente Putin pronunciado en 2018 ante el World Russian People’s Council:

...it is impossible to imagine the history of humanity without such unique civilizations as India, China, Western Europe, America, and many others. It is really a multifaceted complexity where each facet supplements and enriches the others. I would like to remind you of the words said by prominent nineteenth-century Russian thinker Nikolai Danilevsky: ‘No civilization can call itself supreme, the most developed one. Today the understanding of the complexity of civilizational development provides the foundation for building a multipolar world and defending the principles of international law. The weight and the influence of its poles on the common development will, of course, be determined by their economic, scientific, cultural, spiritual, and human potential’ (Putin, 2018).⁹

Es así como seguimos observando una conexión entre *praxis* y teoría y, dentro de esta última, la intersección entre el concepto de civilización y las distintas teorías de Relaciones Internacionales. Realismo y, en franca decadencia teórica –y práctica–, el liberalismo. Es, precisamente, esa interconexión la que destaca Mezhuyev (2018), cuando manifiesta que el realismo es la que más conecta teoría y práctica y que la propia intención teórica del constructivismo

⁹ <https://eng.globalaffairs.ru/articles/civilizational-realism/>

y, en menor medida, del institucionalismo liberal, es la de separar teoría y práctica. Hace una observación sobre del neoconservadurismo, que tiene pocos exponentes teóricos pero que ha dominado la práctica. Y, aunque no lo manifiesta expresamente, se intuye a través de la lectura que las políticas *neocon* siguen los postulados teóricos liberales, como trata Baqués de manera muy extensa (2023b) en cuanto a la expansión neoconservadora del imperialismo liberal unido al belicismo.

Por su parte, Mezhujev (2018) desarrolla una definición del realismo-civilizacional, al que basa en dos premisas teóricas:

1. Un Estado-civilización es un agente racional que actúa de acuerdo a sus intereses bien entendidos.
2. Un Estado-civilización, compite por la soberanía, es decir, la independencia de otros centros civilizacionales, que es en parte dependiente de los pueblos que desea tener bajo su protección, ya que la legitimidad del régimen está condicionada, entre otras cosas, al hecho de que otras naciones gravitan hacia él.

A través de ambas ideas, explica que Rusia no haya podido denegar el apoyo a Serbia, ya que hubiera sido utilizado por la oposición política y podría haber perdido mucho apoyo. Y, además, hace un paralelismo con el caso particular de Ucrania y los habitantes de Crimea y del Donbass (2014). Sin embargo, y a la vez, trata el apoyo estadounidense a las primaveras árabes y el Maidan en Ucrania, como parte de su Estado-civilización, basado en su “campo gravitacional cultural” (2018:2). Solamente ve a Estados Unidos y a Rusia en esa situación, pero observa que China está poniendo la diligencia necesaria y que India y Japón podrían tener el potencial para incursionar en ese tipo de proyecto.

El análisis termina con siete conclusiones:

1. El mundo está compuesto por bloques civilizatorios construidos por núcleo y periferia. Los Estados de la periferia a menudo incluyen regiones que gravitan hacia distintos centros.
2. Rusia es una de esas civilizaciones que tiene su propia órbita de atracción y puede solicitar (*claim*) liderazgo en Europa Central y Oriental.
3. Esta solicitud de liderazgo es permanente para Rusia, pero potencialmente peligrosa para el *status quo* en Europa. Rusia está comprometida con ese *status quo* y subjetivamente no busca su recisión.
4. La contradicción puede resolverse con un acuerdo entre los líderes de la civilización Euroatlántica para crear una zona libre (*buffer zone*) desmilitarizada en los Estados limítrofes de Europa Oriental.
5. El rechazo de un acuerdo de esas características llevara inevitablemente

a la fragmentación de Ucrania y Moldavia y a una posible repetición del “escenario ucraniano” en otros Estados vecinos de Rusia que tengan una minoría ruso-céntrica influyente.

6. Los intentos de que Rusia no disponga de su esfera de influencia regional, paradójicamente, fortalecen su argumento de liderazgo global, lo que complica en extremo sus relaciones con la comunidad Euroatlántica.
7. Rusia necesita abandonar todos los esfuerzos de ser parte de la comunidad Euroatlántica, y debería verla como una civilización foránea (*alien*) con la que la integración es imposible, aunque cambiaran las fuerzas.

3. El eurasianismo

Es en ese último punto, el del eurasianismo y el orden euroasiático-wesfaliano multipolar, frente a la hegemonía liberal occidental, el que marca lo que para Diesen (2024) son dos modelos de competición. Y que además la guerra *proxy* de Ucrania es un lugar en el que han aplicado la mencionada competición y se ha hecho subiendo mucho la apuesta, lo que ha llegado a plantear incluso la utilización de armamento nuclear. Es así que es necesario aplicar el marco anterior al caso concreto de Ucrania, para observar los distintos elementos de aplicación de la teoría.

Probablemente, Alexandr Dugin sea quien más he hecho por desarrollar y divulgar la noción de eurasianismo. A su entender, “los diferentes paisajes han formado diferentes tipos de civilización”. Los árabes están condicionados por el desierto, los chinos por las tierras del loess; mientras que la sociedad ruso-euroasianista lo está por la confluencia de estepa y bosque” (Dugin 2016: 5). Todo lo cual constituye caracteres diversos. Si bien, a ojos de Dugin, la principal brecha sociológica -y finalmente ideológica- es la que se abre entre las culturas talasocráticas, cuyos mejores ejemplos son Inglaterra y EE. UU. mientras que Rusia tiene el carácter opuesto, al ser “la civilización de la tierra” por antonomasia (Dugin 2015: 8-9).

Siendo así, Dugin plantea la existencia de una civilización rusa, que contrapone a la europea. Ya que la europea también sería una civilización marítima (mediterránea, en este caso).

Es interesante notar, como señalan algunos expertos (Baqués 2023c) que, en todo caso, Dugin alude a una civilización rusa, con preferencia a la civilización ortodoxa, que suele ser el término preferido por Huntington o, en parte, por Toynbee (que, son embargo, añade que la rusa sería un vástago de la ortodoxa y no tanto una civilización diferente).

A ojos de Dugin, las cualidades de quienes conforman dicha civilización, llámese ortodoxa o rusa, son “desinterés y ayuda recíproca” (entendidos como

crítica al individualismo); “ascetismo”, “voluntad y tenacidad”; “colectivismo”, “virtud guerrera” y “rígida jerarquía”

e la tradición”, la “grandeza de la antigüedad”, así como el “amor por el pasado, unido a una “advertencia acerca de los inevitables peligros del progreso” (Dugin 2016: 4-5).

Valores opuestos a los de la civilización europea u occidental, que apenas es, para Dugin, el subproducto de la “secularización del cristianismo occidental, colocando en primer plano el individualismo, el egoísmo, la competitividad, el materialismo, el progreso técnico, los valores del consumismo y la explotación económica” (Dugin 2016: 3). Partiendo de estas premisas, el “eurasianismo”. sería la “valoración positiva de la influencia de Oriente” (Dugin, 2016: 4) dentro de la matriz ruso-ortodoxa indicada.

Dugin ensalza la aportación de esos pueblos provenientes de Oriente en la gestación de Rusia que, desde sus orígenes, sería el fruto de tan eficaz mestizaje. No fue una mezcla genética, sino más bien cultural, y de mentalidad. En el fondo de la cuestión subyace la idea de que solamente en las civilizaciones definidas por esas religiones se sigue respetando la tradición que ya hemos visto que es la piedra angular de la civilización rusa. Y que ahora añadimos que sería, asimismo, el cemento social capaz de generar esa alianza entre algunas civilizaciones, pero contra Occidente.

En cambio, Dugin ya no detecta ímpetu alguno en lo que queda del cristianismo occidental. De hecho, cree que el protestantismo ha ido colonizando el catolicismo, cuando, antes de eso, el mismo protestantismo lo ha sido por el espíritu liberal. Esa concatenación de eventos distancia a cualquier sociedad del eurasianismo. Ucrania, bajo el influjo occidental, estaría deslizándose por esa pendiente.

Por ese motivo, Dugin identifica una suerte de batalla cultural, o civilizatoria. En un campo están los EE. UU, con ansias de crear un Nuevo Orden Mundial, basado en el American Way of Life. La oposición a la divulgación es tan fuerte que llega a afirmar que ese «Nuevo Orden Mundial», bendecido –quizá inopinadamente– por muchos cristianos occidentales no es otra cosa que la... ¡“venida del anticristo”! (Dugin 2016: 29). Quizá tenga bastante que ver con ello, el tipo de tendencia que se puede detectar en foros de la relevancia del G7 que, bajo palio del manido discurso de la “educación sexual integral” y ante lo que ellos detectan como un problema de superpoblación, fomenta la extensión del aborto.

De hecho, llegados a este punto, la narrativa de Dugin se vuelve más contundente, si cabe. Denuncia la tendencia occidental a lo que define como etnocidio (Dugin 2016: 31). Es decir, el ‘supremacismo’, como degeneración del etnocentrismo occidental que, una vez abandonadas las veleidades de un racismo biológico, habría ido derivando en una suerte de racismo cultural.

Pues bien: Rusia adopta como misión, de la mano del proyecto eurasiánista, la lucha contra ese racismo cultural (Dugin 2016: 25). Siendo así, la labor del eurasiánismo, con Rusia a la cabeza, es la ‘salvaguarda’ y la ‘preservación’ de las tradiciones y asigna al eurasiánismo la tarea de “conservación de esta variedad histórica de la vida cultural de los pueblos y los Estados como el fin supremo del Proyecto Eurasiánista” sazonado con la promoción el marco de un “polílogo de culturas” (Dugin, 2016: 25) que sería, a juicio de Dugin, el único modo de defender un “mundo diferenciado, libre y culturalmente multipolar”.

En buena medida, en fin, Dugin (y, tras su estela, la Rusia de Putin) entiende que el avance de la OTAN y la UE hacia Ucrania no es solo (aunque también lo sea) una cuestión de potencial presencia física, militar, de Estados occidentales en las proximidades de Rusia. También es una cuestión sociológica, e incluso ideológica: ucrania como avanzadilla de una civilización extraña, juzgada como decadente y contraproducente para las gentes de Rusia.

4. Ucrania: creación y desmembramiento proxy

Diferentes autores han analizado la importancia de Ucrania en el tablero geopolítico. Así, Brzezinski (1997), considera Ucrania un pivote geopolítico. Sin cuyo control Rusia deja de ser un imperio euroasiático, para serlo predominantemente asiático. Susceptible, así, de entrar en conflicto en Asia Central. Sin embargo, su control sobre Ucrania significa más población, control del Mar Negro y de ciertos recursos naturales que le permiten “convertirse en un poderoso Estado imperial, por encima de Europa y Asia” (1997:190). En esa misma obra, mantiene que, si Ucrania no fuera independiente, Polonia sería el pivote geopolítico oriental de Europa, lo cual tiene mucha importancia en el momento en el que se escribe este artículo, en el año 2025, por la importancia geopolítica que está adquiriendo Ucrania para Occidente en el contexto de la casi ya segura pérdida de la guerra por parte de Occidente en Ucrania.

Así, una mirada al momento de la independencia de Ucrania en 1991, nos recuerda que ese momento obligó a “todos los rusos a replantearse la naturaleza de su propia identidad política y étnica (...) y representó un revés geopolítico vital para el Estado” (1997:376). Es por eso que se produce un apoyo occidental a la independencia, en especial por parte de Estados Unidos y de Alemania, viéndolo como una manera de impedir la restauración imperial rusa basada en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y en el eurasiánismo. Sin Ucrania, la posición rusa en el tablero europeo se tambaleaba y las posibilidades de que Occidente pudiera expandir su zona de influencia hacia el este, en el contexto de los planes del presidente Clinton (Mearsheimer, 2014), eran mucho más altas. A lo que Rusia se opuso. Además, en la cumbre de Bucarest de abril

de 2008, Francia y Alemania se mostraron contrarios a la entrada de Ucrania y Moldavia en la OTAN, contraviniendo por tanto los planes del presidente George W. Bush. En esa cumbre, el viceministro ruso de Exteriores, Grushko, calificó la entrada de Ucrania y Moldavia en la OTAN como un error estratégico con implicaciones negativas para la seguridad paneuropea. Sin embargo, EEUU siguió aplicando el manual liberal, destacando que este país era la “nación indispensable” (Íbid, 2014: 7) en palabras de Albright, y un hegemon benigno que buscaba promover la democracia en el este de Europa e incrementar la interdependencia económica.

Sin embargo, los intelectuales realistas como Kissinger (2014), fueron siempre críticos con la expansión y desarrollaron la idea de que la única opción para la supervivencia próspera de Ucrania se basaba en asegurar su función como puente y no como puesto avanzado de al menos uno de los dos contendientes. De lo contrario, se exponía a una guerra civil o a la separación en varias partes. Lo cual alejaría, por definición, la posibilidad de cooperación entre Rusia y Occidente. Dañando en particular a Europa. Sin embargo, desde principios de los 90, se buscaron fórmulas para que ese daño a Europa no fuera a nivel de pérdidas de vidas humanas, como manifestó Soros en 1993 en un documento que sigue publicado en la página web de una de sus fundaciones:

Incidentally, the combination of manpower from Eastern Europe with the technical capabilities of NATO would greatly enhance the military potential of the Partnership because it would reduce the risk of body bags for NATO countries, which is the main constraint on their willingness to act. This is a viable alternative to the looming world disorder (Soros, 1993).

En este documento se llama a una guerra *proxy* en la que Europa Oriental contribuye con bolsas de cadáveres y la OTAN aporta los medios económicos para evitar un “desorden mundial”. Que es diametralmente opuesto a lo que ha ocurrido en la guerra desde el año 2022. Sin embargo, durante la segunda administración del presidente Trump, su secretario de Estado, Marco Rubio, ya ha calificado la guerra de Ucrania como guerra *proxy*, reconociendo que se trata de una guerra entre EEUU y Rusia por agente interpuesto y declarando que no es del interés estratégico de los EEUU:

It’s been very clear from the beginning that President Trump views this as a protracted, stalemated conflict. And frankly, it is a proxy war between nuclear powers – _the United States, helping Ukraine, and Russia – _and it needs to come to an end. And no one has any idea or any plan to bring it to an end. The plan of the Ukrainians up to now and their allies on Capitol Hill and the people you talk to in other countries is let’s just keep giving them as much as they need for as long as it takes. That is not a strategy.¹⁰

¹⁰ <https://www.state.gov/secretary-of-state-marco-rubio-with-sean-hannity-of-fox-news/>

Lo anterior puede sugerirnos un cambio en la política exterior de Estados Unidos desde una perspectiva de hegemonía liberal a otra realista. Aunque se generen muchas distorsiones en un cambio tan profundo de aplicación.

5. Conclusiones

Desde el principio de los tiempos, muchos Estados con poder han tenido una gran falta de humildad a la hora de analizar su caída y, así, han sido incapaces de entender los elementos que les alejaban del poder. Sin embargo, sorprende la dificultad que ha tenido Estados Unidos para percatarse del final del momento unipolar (1989-2014). Dos décadas y media de poder en el mundo en el que la priorización ha sido la hegemonía liberal, como forma de influencia en el mundo y con el objetivo de mantener el liderazgo.

El *corpus* teórico que aquí se ha analizado ha buscado ver si la aportación de Huntington sigue vigente y han aparecido elementos que sí permiten ayudar a la discusión y ordenar ideas, pero también se han visto predicciones manifiestamente erróneas, en especial frente a las aportaciones de Mearsheimer a finales de los años 90. Dicho eso, el concepto de civilización y Estado-civilización puede enriquecer la discusión teórica tanto para la explicación del final de la hegemonía liberal y la aparición de un mundo post-liberal, como para tratar de entender este último y las nuevas dinámicas que se darán tras el fin de la guerra en Ucrania. Que incluyen una potencial salida de Estados Unidos del continente, incidiendo en una aún mayor ruptura del llamado “eje trasatlántico” que se ha producido por la guerra de Ucrania, así como un recrudecimiento de la competición entre EEUU y China,

Si, siguiendo lo establecido por Huntington, se ha roto la civilización occidental a ambos lados del Atlántico por el declive del mundo católico y protestante, ¿qué futuro nos espera? En marzo de 2025, momento de escritura de este capítulo, existe un consenso mediático sobre la importancia y la plausibilidad de que la Unión Europea se convierta ahora sí en un actor. Estamos muy convencidos de que ese no será el caso. Dicho eso ¿volveremos a una situación en la que no habrá nada por encima del Estado? ¿a alianzas puntuales entre los distintos actores en Europa en momentos de necesidad? El mundo ortodoxo parece estar en buena forma y estarse adaptando bien a sus necesidades, manteniendo su tradición milenaria. ¿Y el catolicismo? ¿conseguirá ser sal de la tierra y la luz del mundo? ¿conseguirá remar hacia la concepción post-liberal, en la definición de Barron (2007)? ¿y el protestantismo? ¿avanzará más allá de la creación del *woke*? ¿es compatible con un momento post-liberal? ¿Es Occidente, como civilización, independiente de lo anterior?

Respecto a la disciplina de las Relaciones Internacionales, existe una urgente necesidad de que algunos se retiren la venda ideológica de los ojos. Se ha generado una paradoja por la que una gran cantidad de investigadores del área parecen ser los últimos en percibir -o al menos reconocer- los cambios. Ya que han creído que su trabajo era ser militantes, o falsos maestros, y repetir de manera acrítica elementos ideológicos, en vez de dedicarse a la que es su labor, la búsqueda de la verdad. Y es que, para la lluvia tormentosa, la opinión del meteorólogo es ciertamente inmaterial.

Bibliografía

- Anderson, B. (2016). *Imagined communities*. Verso Books.
- Barkanov, B. (2015). Crisis in Ukraine: Clash of Civilizations or Geopolitics? In: Kanet, R.E., Sussex, M. (eds) *Power, Politics and Confrontation in Eurasia*. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1007/978-1-137-52367-9_10
- Baqués, Josep. (2023a). La construcción de una política exterior y de seguridad común en Europa. ¿Por qué es tan problemática? La Catarata. Madrid.
- Baqués, Josep. (2023b). *¿Cómo funciona el mundo? Una perspectiva desde la Geopolítica*. Tirant LoBlanch. Universidad Francisco de Vitoria. Valencia.
- Barron, R. (2007). *The priority of Christ. Towards a post-liberal Catholicism*. Grand Rapids: Baker Academic.
- Brzezinski, Z. 1994. "The Premature Partnership." *Foreign Affairs* 73 (2), March-April 1994, 67–82. <https://doi.org/10.2307/20045920>.
- Brzezinski, Z. (1997) *The Grand Chessboard*. Basic Books, Harper Collins Publishers, Inc.
- Carr E. H. (1940). *The twenty years' crisis 1919-1939; an introduction to the study of international relations*. Macmillan.
- Charap, S. and Colton T.J., (2017). *Everyone loses. The Ukraine crisis and the ruinous contest for post-Soviet Eurasia*. N.Y.: Routledge.
- Chesterton, G. K. *Orthodoxy*. San Francisco: Ignatius Press, 1995 [1908]).
- Coker, C. 2019. *The Rise of the Civilizational State*. Cambridge: Polity Press.
- De Castro García, A. (2022). Unión Europea y hegemonía liberal en los tiempos de la covid-19. En P. Panera Martínez (ed.), *Reflexiones sobre las estrategias de seguridad de la UE y otros estudios en el ámbito de la seguridad internacional* (pp. 23-38). UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- De Castro García, A. (2024) La Unión Europea: el viaje a ninguna parte, a la sombra del prólogo del Informe Draghi. *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*. Vol. 10, No. 2, (2024), pp. 29-45.
- Deneen, P. 2023. *Regime change. Toward a postliberal future*. New York: Sentinel.
- Diesen, G. 2024. *The Ukraine War and the Eurasian World Order*. Atlanta, GA: Clarity Press.
- Dugin, A. 2014. *Eurasian Mission: An Introduction to Neo-Eurasianism*, edited by John Morgan, London: Arktos Publisher.
- Dugin, A. 2017. *Foundations of Geopolitics*, Moscow: Arktogeja.
- Dugin, A. 2017. *The Theory of a Multipolar World*, London: Arktos Publisher.

- Egedy, G. (2024). The civilization state in the war against Ukraine. *Journal of Contemporary Central and Eastern Europe*, 32(2), 499–512. <https://doi.org/10.1080/25739638.2024.2367904>
- Ekman, P. 2023. “Painful Moments and Realignment: Explaining Ukraine’s Foreign Policy, 2014-2022.” *Problems of Post-Communism*, published online 13 September,
- Fesenko, Vladimir (2014) ‘Ukraine: Between Europe and Eurasia’, in Piotr Dutkiewicz and Richard Sakwa (eds), *Eurasian Integration: The View From Within*, Routledge Contemporary Russia and Eastern Europe Series 60. New York: Routledge.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 16, 3–18.
- Fukuyama, F. (2006) *America at the Crossroads: Democracy, Power, and the Neoconservative Legacy*. New Haven: Yale University Press.
- Gentile, Michael (2015) ‘West oriented in the East-oriented Donbas: a political stratigraphy of geopolitical identity in Luhansk, Ukraine’, *Post-Soviet Affairs*. 1–23. doi:10.1080/1060586X.2014.995410.
- Götz, E. – J. Staun. 2022. “Why Russia Attacked Ukraine: Strategic Culture and Radicalized Narratives.” *Contemporary Security Policy* 43/3, online 01 June,
- Huntington, S.P., (1993). *The clash of civilizations? Foreign Affairs*, 72(3), pp. 22–49.
- Huntington, Samuel P. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Touchstone.
- Kissinger, H. (2014) *How the Ukraine crisis ends*. The Washington Post.
- Maçães, B. 2018. *The Dawn of Eurasia. On the Trail of the New World Order*. New Haven-London: Yale University Press.
- Mankoff, Jeffrey (2012) *Russian Foreign Policy: The Return of Great Power Politics*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Mearsheimer, J. J. (1993). The case for a Ukrainian Nuclear Deterrent. *Foreign Affairs Magazine*. Vol. 72, No. 3, Summer.
- Mearsheimer, J. 2001. *The Tragedy of Great Power Politics*. New York-London: W.W. Norton and Company.
- Mearsheimer, J. 2014. “Why the Ukraine Crisis Is the West’s Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin.” *Foreign Affairs* 93 (September–October): 77–89.
- Mearsheimer, J. 2022. “The Causes and Consequences of the Ukraine War.” *Horizons* (21) (Summer).
- Mezhuyev, Boris. (2018). “Civilizational Realism”. *Russia in Global Affairs*. 16. 31-50. 10.31278/1810-6374-2018-16-4-31-50.

-
- Mezhuev, B. 2022. "Civilizational Indifference. Can Russia Keep Up Cultural Distancing in Relations with Europe?" *Russia in Global Affairs* 20 (4).
- Morgenthau, H. 1948. *Politics Among Nations. The Struggle for Peace and Power*. New York: Alfred A. Knopf.
- Morrison, J. (1993). Pereyaslav and after: The Russian-Ukrainian Relationship. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 69(4), 677–703.
- Naipaul, V. S. 1990. Our Universal Civilization. The Manhattan Institute, The 1990 Wriston Lecture. New York Review of Books.
- Plokhyy, Serhii and Frank E. Sysyn (2003) *Religion and Nation in Modern Ukraine*. Edmonton, Alberta: Canadian Institute of Ukrainian Studies Press.
- Waltz, K. (1979) *Theory of International Politics* (New York: Random House).
- Roy, O. 2022. "Ukraine and the Clash of Civilisation Theory." *An Interview with Olivier Roy*, European University Institute. March 10, 2022.
- Sokolshchik, L. M. (2024). Year One of the Biden Administration: U.S. Foreign Policy Towards Russia. *Journal of Eurasian Studies*, 15(1), 70-80.
- Soros, G. (1993) "Toward A New World Order: The Future of NATO," Open Society Foundations.
- Tsymbursky, V., 2017. Morfologiya rossisko geopolitiki i dinamika mezhdunarodno sistemy XVIII-XX veka [morphology of Russian geopolitics and dynamics of the international system of the 18th-19th centuries]. Moscow: Knizhny mir.
- Williams, Michael C. "What is the National Interest? The Neoconservative Challenge in IR Theory," *European Journal of International Relations* 11, no. 3 (2005): 307–37.